



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE HUMANIDADES

**ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE
PSICOLOGÍA**

**“Violencia en relaciones de noviazgo entre adolescentes según
sexo en universidades privadas de Trujillo”**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTORA:

Costa Conde, Mary Stephany

ASESORES:

Dra. Haydee Mercedes Aguilar Armas

Mg. Gustavo Morillo Ahumada

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

VIOLENCIA

TRUJILLO – PERÚ

2018



**AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DE TESIS EN
REPOSITORIO INSTITUCIONAL UCV**

Código : F08-PP-PR-02.02
Versión : 09
Fecha : 23-03-2018
Página : 4 de 5

Yo Mary Stephany Costa Conde, identificado con DNI N° 71724220, egresado de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad César Vallejo, autorizo (X) , No autorizo () la divulgación y comunicación pública de mi trabajo de investigación titulado "Violencia en relaciones de noviazgo entre adolescentes según sexo en universidades privadas de Trujillo"; en el Repositorio Institucional de la UCV (<http://repositorio.ucv.edu.pe/>), según lo estipulado en el Decreto Legislativo 822, Ley sobre Derecho de Autor, Art. 23 y Art. 33

Fundamentación en caso de no autorización:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Mary Stephany Costa Conde
FIRMA

DNI: 71724220

FECHA: 16 de Julio del 2018

Elaboró	Dirección de Investigación	Revisó	Representante de la Dirección / Vicerrectorado de Investigación y Calidad	Aprobó	Rectorado
---------	----------------------------	--------	---	--------	-----------

PÁGINA DE JURADO

Dra. Haydee Mercedes Aguilar Armas
PRESIDENTA

Mg. Gustavo Morillo Ahumada
SECRETARIO

Tomas Caycho
VOCAL

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo especialmente a mis padres, quienes me motivan a hacer realidad mis sueños; por su paciencia, y por brindarme su fuerza para dar lo mejor de mí.

Br. Costa Conde, Mary Stephany

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco a Dios, quien me dio la bendición, fuerza y fe para creer en mí misma y lograr este trabajo.

Así mismo, a mis padres, César Costa Huerta y Araceli Conde Piminchumo, por ser los que perseveraron conmigo, brindándome siempre su apoyo incondicional.

A mis maestras la Dra. María Asunción Chamorro Maldonado y Dra. Paquita Aguilar Lam, quienes confiaron en mí y motivaron mi trabajo en la primera etapa del mismo.

A mis asesores Mercedes Aguilar y Gustavo Morillo, por acompañarme en el desarrollo de este trabajo.

Br. Costa Conde, Mary Stephany

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD

Yo, Costa Conde, Mary Stephany, con DNI N° 71724220 a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación que acompaño es veraz y auténtica.

Así mismo, declaro también bajo juramento que todos los datos e información que se presenta en la presente tesis son auténticos y veraces.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, 15 de Setiembre del 2018

Mary Stephany Costa Conde

PRESENTACIÓN

Señores miembros del Jurado:

En cumplimiento del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo presento ante ustedes la Tesis titulada “VIOLENCIA EN RELACIONES DE NOVIAZGO ENTRE ADOLESCENTES SEGÚN SEXO EN UNIVERSIDADES PRIVADAS DE TRUJILLO”, la misma que someto a vuestra consideración y espero cumpla con los requisitos de aprobación para obtener el título Profesional de LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.

La Autora

ÍNDICE

CARÁTULA.....	i
PÁGINA DE JURADO.....	ii
DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTO.....	iv
DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD.....	v
PRESENTACIÓN.....	vi
ÍNDICE.....	vii
RESUMEN.....	viii
ABSTRACT.....	ix
I.INTRODUCCIÓN.....	10
1.1 Realidad Problemática.....	10
1.2 Trabajos previos.....	12
1.3 Teorías relacionadas al tema.....	15
1.3.1. Definición de términos básicos.....	15
1.3.2. Violencia.....	17
1.3.3. Violencia en las relaciones de noviazgo adolescente.....	20
1.4 Formulación del problema.....	23
1.5 Justificación del estudio.....	23
1.6 Hipótesis.....	24
1.7 Objetivos.....	25
II. MÉTODO.....	26
1.2 Diseño de Investigación.....	26
2.2 Variables, operacionalización.....	27
2.3. Población y muestra.....	28
2.3.1. Población.....	28
2.3.2. Muestra.....	29
2.3.3. Criterios de selección.....	29
2.3.4. Muestreo.....	29
2.4. Técnica e instrumentos de recolección de datos.....	30
2.4.1. Técnica.....	30
2.4.2. Instrumento.....	30
2.5. Métodos de análisis de datos.....	31

2.6. Aspectos éticos	31
III. RESULTADOS	32
3.1. Análisis descriptivo	32
3.2. Análisis de contraste	34
IV. DISCUSIÓN	35
V. CONCLUSIONES.....	41
VI. RECOMENDACIONES	42
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43

RESUMEN

La presente investigación fue de tipo comparativo transversal y tuvo como objetivo determinar la existencia de diferencias del nivel de violencia en relaciones de noviazgo entre adolescentes de acuerdo al sexo de universidades privadas de Trujillo. El estudio se llevó a cabo con 1000 adolescentes de universidades privadas de Trujillo utilizando el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre adolescentes mediante la técnica denominada evaluación psicológica. Se obtuvo como resultado que no existen diferencias significativas de acuerdo al sexo en la violencia que se comete y sufre en las relaciones de noviazgo, ya que ambas partes lo cometen, aunque en una pequeña proporción.

Palabras clave: violencia en relaciones de noviazgo.

ABSTRACT

The current crossed comparative research aimed to define the existence of differences into the violence's levels in teenager relationships according to gender, in private universities of Trujillo, 2017. The research was done with 1000 teenagers of private universities in Trujillo using the Inventory of Violence in Teenager Relationships through the psychological test technique. As result of the research, there isn't remarkable differences in the levels of violence committed and suffered according to the gender in teenager relationships, because both parts commit it, although in a small rate

Key words: Violence in relationships

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Realidad Problemática

La violencia desde que fue abordada como constructo, ha sido uno de los temas que ha ocasionado bastante interés en el ámbito científico, todos aunados en la intención de conocerla como un fenómeno social y psicológico, y, a la vez con el fin de encontrar las mejoras herramientas para erradicarla. Este fenómeno, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) involucra valerse de manera intencionada de la fuerza física y la amenaza para dañar a otro u otros; llegando a propiciarles daños físicos, psicológicos y/o también materiales, y en el peor de casos, la pérdida de la vida.

Los reportes de violencia, publicados con cierta regularidad, centran su atención en esta, pero propiciada en instituciones escolares (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, [UNESCO], 2017), entidades laborales (Defensoría del Pueblo, 2013) o sobre menores de edad, adulto mayor o, la más frecuente, sobre el cónyuge (Lozano, 2000). En la actualidad, ha ido ganando presencia y exigiendo atención la violencia perpetuada en las relaciones de noviazgo, la cual de acuerdo a Health Canada (1995), comprende todo ataque intencional en cualquiera de las modalidades (física, psicológica, sexual o material), de un sujeto a otro, unidos por un lazo de parejas en la etapa de noviazgo. El interés despertado por este tipo de violencia es explicado como un predictor de la violencia doméstica (Corral, 2009). Según la Defensoría del Pueblo (2013), al identificarse en el noviazgo los primeros indicios de violencia, se puede generar herramientas oportunas de abordaje, siendo importante la identificación de este fenómeno para su pronta intervención; refiriendo Corral (2009), que la violencia en esta primera etapa de identificación no recibe la atención debida.

En Argentina, un informe extendido por la Defensoría del Pueblo (2013) señaló que cerca del 93% (469 personas) de la población que encuestó (505 personas), había sufrido de violencia en la etapa del noviazgo y, la modalidad que se perpetuaba con más frecuencia era la de tipo psicológico (92%, 464 personas), seguida de las modalidades de violencia física y sexual (59%, 297 personas aproximadamente).

La realidad peruana, por su parte, no dista grandes diferencias al país de Argentina; cerca del 74% (296 personas) de adolescentes de Trujillo reportaron que en la relación que mantenían actualmente había indicadores de maltrato, y 15% (60 personas) reportó que ya vivían una dinámica de pareja cargada de agresiones y conductas violentas (Borreo, Campos

y Villanueva, 2014). Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas y Secretaría Nacional de la Juventud (2015) en su Informe Nacional de las Juventudes en el Perú, las mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad son las que mayor índice de violencia psicológica y/o verbal reportan haber sufrido por parte de sus parejas, y en menor frecuencia, también reportan a la violencia física (29%) y la violencia sexual (5,5%). El mismo instituto concluyó que siete de cada diez parejas (68,9%) viven violencia en sus relaciones de noviazgo.

Pero, la revisión detenida de los estudios vinculados a la violencia, centra su foco de atención en la mujer como víctima, la cual, sin duda alguna, en cifras presentadas sobre la violencia doméstica, darían por sentado que son ellas quienes terminan ejerciendo por lo general el papel de víctima. De acuerdo a Agüero (2013, citado por Fernández, 2014) el hombre es en su hogar el principal gestor de las agresiones contra su esposa. Lo cual se respalda en datos ofrecidos por la OMS (2016), ya que cerca del 38% de mujeres del mundo fue víctima de agresiones de su pareja, a la vez ese mismo porcentaje se reporta con respecto a feminicidios cometidos por las parejas.

Sin embargo, contrarias a esas cifras, en el año 2017, datos registrados por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017), reportaron que cerca de 2,882 varones denunciaron haber sido atormentados por parte sus parejas, en modalidades de maltrato físico, psicológico e incluso sexual, donde Lima encabeza la lista con 1,111 casos; seguido de Arequipa y Cusco con 267 y 157 casos, respectivamente.

En el mismo estudio, a nivel nacional, revelaron que existen cuatro regiones en las que el maltrato a varones, supera el centenar de casos: Junín (139 denuncias), Ica (108), Ancash (100) y La Libertad (135); además, existen casos en la que se presume un asesinato por parte de las mujeres a sus parejas, en el año 2011, el 1.8% de hombres (12 casos) murieron presuntamente asesinados por su pareja o ex pareja mujer (Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público [OCMP], 2011).

Pero, tales cifras se centran en el examen de escenarios de violencia en relaciones de convivencia o matrimonio, generando interrogantes, en relación a si esta situación también se presenta en las relaciones de noviazgo. Pacheco y Castañeda (2013), concluyeron que en una relación de noviazgo, el hombre también sufre violencia, puesto que después de aplicar una encuesta a un grupo de 8 estudiantes, el 100% de estos reportaron haber sido víctima de alguna modalidad de agresión. Por su parte, Ríos (2017), en un estudio con adolescentes de Trujillo, donde incluyó tanto hombres como mujeres, reportó que como muestra general el 67% (230) de adolescentes había sido víctima y victimario de violencia en su noviazgo, donde cerca del 60% de varones (112) recibió algún tipo de agresión contra un 67% de

mujeres (106) y cerca del 76% de varones(141) cometió algún tipo de agresión, contra un 65% de mujeres (103).

Sin embargo, son pocos los estudios, que hasta el día de hoy han ahondado, con respecto a este tema en su modalidad sufrida durante el noviazgo adolescente considerando al género como variable de contraste, conocimiento que no es suficiente para confirmar si, como sucede en la violencia doméstica, también los hombres son el mayor gestor de las agresiones. Las últimas cifras inclinan la balanza mínimamente hacia el varón como el género que mayor ejerce la violencia en su relación de noviazgo, pero también lo reporta en calidad de víctima en porcentajes similares, sucediendo de manera similar con la mujer.

Por lo expuesto, se rescata la necesidad de estudiar el fenómeno de la violencia en relaciones de noviazgo, precisamente el interés por establecer las diferencias que puedan existir sobre este fenómeno, según mujeres y hombres. Por cuanto, es propicio que esta investigación se oriente a dar respuesta al cuestionamiento, ya que, además, aún no se registran investigaciones que tengan como objeto propiamente de estudio tales cuestionamientos.

1.2 Trabajos previos

Alegría y Rodríguez (2015) ejecutaron un estudio acerca de la violencia producida durante el noviazgo donde tuvieron como objetivo, realizar una revisión teórica sobre estudios relevantes en países latinos y norteamericanos sobre la violencia propiciada en el noviazgo. Para ello, buscaron investigaciones sobre el tema, que fueron realizadas en diversos países como Chile, Puerto Rico, Perú, Colombia, España , México, Estados Unidos de América, Canadá y Cuba, en un periodo de 13 años, desde el 2000 hasta el 2013, infiltrándose en bases confiables como: Google Académico, Redalyc, PubMed, Scielo, EBSCOhost, Sage, Elsevier y Dialnet. Los resultados indicaron similitud en bases de datos de violencia sobre varones y mujeres, incluyendo la violencia mutua, que contradice a los roles que fueron otorgados por la sociedad a cada género, ya que, los resultados revelan que la violencia en la actualidad se vive de manera distinta que en años anteriores puesto que, las mujeres ya no son simplemente víctimas, sino que, se encuentran adoptando también una postura de victimarias. Lo que los llevó a concluir que, sin importar el género, los jóvenes son capaces de ejercer violencia y a su vez, recepcionarla.

Pazos, Oliva y Hernando (2014) llevaron a cabo una tesis sobre la violencia que se observa en parejas adolescentes con el fin de conocer y descifrar los comportamientos agresivos

presentados en parejas de poblaciones jóvenes en la provincia de Huelva (España) y la existente correlación con algunas variables como sexo, edad, nivel socioeconómico, el tiempo de relación, el sexismo, la tolerancia al fracaso, la prevalencia de un tipo inadecuado de figuras parentales o la presencia de problemáticas externas. La muestra utilizada fue compuesta por 716 sujetos de entre 14 y 20 años de edad. Los instrumentos manejados fueron: el cuestionario de datos sociodemográficos, la escala Youth Self Report, la escala de detección de sexismo en adolescentes, la escala de conflictos en las relaciones de pareja en adolescentes, la escala de conflicto interparental y la escala para la evaluación de la tolerancia a la frustración. Los resultados indicaron que dentro de la violencia cometida, tanto en varones como mujeres destacó su forma verbal, y la que menos suelen ejercer es la violencia de tipo relacional. Además, se determinó también, que las mujeres destacaron en mayor proporción como agresoras en sus relaciones de pareja, fundamentalmente, en la violencia de forma verbal-emocional y amenazas, diferente al varón, que la ejerce en sus diversas formas, destacando en la sexual y emocional; lo cual puede ser debido a que ellas tienen relaciones más largas en esta etapa, pues el estudio demostró que mientras más larga era la relación, había mayor índice de violencia. Asimismo, la violencia también es relacionada con en la utilización de sustancias psicoactivas y a la aceptación de ella en el ambiente sociocultural. Por otra parte, se suma también la baja tolerancia a la frustración y creencias sexistas, pues estas aumentan el riesgo de que se lleve a cabo la violencia en adolescentes, tanto del sexo masculino como el femenino.

En la tesis sobre las creencias y normas de la sociedad respecto a la violencia en pareja llevada a cabo por Moral y López (2013), tuvieron el fin de determinar, según sexo, las diferencias sobre el conformismo hacia las premisas socioculturales y la frecuencia de violencia de pareja reportada por sí mismos, así como la relación entre ellas. Utilizó como muestra de estudio a 400 personas adultas voluntarias que tuvieran parejas heterosexuales. Como herramientas para recoger información, se valió del Cuestionario de Premisas Histórico Socioculturales cuyo fue autor Díaz en el año 2003 y el Cuestionario de Violencia en la Pareja realizado por Vargas en el 2008, el cual evalúa violencia cometida y violencia sufrida en la pareja. Los resultados obtenidos por estos investigadores indican que el nivel más alto de machismo se presenta con mayor frecuencia en los varones. Sin embargo, y aunque el nivel de violencia ejercida entre ambos sexos fue parecida, los varones manifestaron recibir mayor nivel de violencia por parte de sus parejas. Además, se determinó también que los varones violentados por sus parejas suelen tener una reacción violenta por

el machismo generado en ellos; a diferencia de las mujeres violentadas, en quienes se desarrolla con mayor frecuencia una conducta pasiva. Es así, que este estudio llevó a determinar que una cultura machista es base para generar mayor violencia.

Peña et al. (2013), realizaron una investigación en jóvenes mexicanos implicados en una relación de noviazgo con el objetivo de investigar sobre la violencia de parejas que existe actualmente en varones y mujeres de la ciudad de Tamaulipas, México; compararon estos resultados entre ambos sexos, se tomó como muestra a 140 jóvenes voluntarios que tuvieran una relación de noviazgo con duración de por lo menos un mes, de edades oscilantes entre 15 y 25 años de ambos sexo. Como instrumento para la excavación de datos, se manejó un cuestionario diseñado por los mismos investigadores que tuvo un grado de confiabilidad de 0.796 determinado por Kuder-Richardson 20. Sus resultados fueron que el 45.5% de varones y el 46.8% de mujeres, sufren algún tipo de violencia, determinando un total del 46.2 % de la muestra general, en este estudio, no se determinó mayor nivel de violencia ejercida por las mujeres jóvenes hacia sus parejas, sin embargo, encontramos similitud en los resultados obtenidos por ambos sexos.

Ramírez y Núñez (2010), trabajaron en un estudio exploratorio con el objetivo de establecer factores relacionados con la violencia en vínculo de pareja de jóvenes universitarios, y a su vez, conocer la relación de algunas variables con las que existe mayor asociación, se utilizó como muestra a 376 sujetos de diversas carreras universitarias de una edad aproximada de 21 años que tuvieran como característica principal, mantener una relación de noviazgo con un tiempo mínimo de 6 meses de duración. El instrumento manipulado para la excavación de datos constó de 20 reactivos en escala tipo Likert, evaluando de esta manera, cuatro factores: autoestima, estilos de crianza, factor social y factor económico. Los resultados obtenidos fueron, un 56% de los estudiantes refirió que la influencia más relevante sobre el maltrato durante las relaciones de pareja es la autoestima, 31 % determinaron que son los estilos de crianza, 29% refirieron al factor social y 26% factores económicos. Además, se determinó que los participantes varones reportaron mayores indicadores que las mujeres, a causa posible de la justificación del comportamiento agresivo de varones inculcada por un medio social que los percibe como agresivos por naturaleza, enmascarando de esta manera la violencia en relación al noviazgo.

Estebanez (2007) realizó un estudio acerca de la violencia contra el género femenino manifestado en vínculo de noviazgo con el fin de centrarnos en las expresiones de violencia psicológica que perciben las adolescentes de edades entre 19 a 25 años en sus relaciones de pareja, se utilizó una muestra de cinco chicas en su etapa de juventud, estudiantes de la Escuela de Idiomas de Deusto (Bilbao), de edades que oscilaban entre 19 y 23 años, se utilizó un instrumento creado por el autor de la tesis con un total de 25 ítems equivalentes a la misma cantidad de conductas y datos hallados, 23 de ellos sobre conductas manifestadas durante la relación de pareja, y dos de ellas, las finales, a conductas expresadas en el caso de que se haya culminado la relación, evaluando control, asilamiento, celos, acoso, denigración, humillación, amenazas, manipulación emocional, indiferencia afectiva y violencia sexual. Se obtuvo como resultado que las conductas amenazantes, fueron, sin duda, las más violentamente consideradas por todas las chicas.

1.3 Teorías relacionadas al tema

1.3.1. Definición de términos básicos

- Adolescencia:

Abarca un proceso de transición en el desarrollo humano con cambios físicos, emocionales y comportamentales involucrados en la definición de la personalidad de quien lleva la denominación de adolescente, las cuales se conocen como características particulares del ser humano (Hall, 1975). Entre otras características los adolescentes suelen reportarse tendientes al aislamiento o muy afectivos y necesitados de atención y afecto, en ocasiones con mucha energía y en ocasiones aparentemente apagados.

Investigadores del desarrollo humano la consideran como una etapa más en la búsqueda de madurez del hombre comprendida en un periodo de vida específico: 11 y 20 años. En esta etapa, de acuerdo a Papalia (2009), el ser humano “adolescente” alcanza cierto grado de madurez a nivel cognitivo, afectivo y más claramente fisiológico. Aportes como los de Fuertes, Ramos y Fernández-Fuertes (2007) permitieron comprender que también en esta etapa, se alcanza a cubrir aspectos involucrados en el desarrollo sexual como la identidad.

De manera concreta esta etapa estaría vinculada a un proceso donde se generan una serie de cambios en pro de establecerse en la vida adulta. Estos cambios son necesarios para definir los propósitos de vida y los recursos con los cuales alcanzarlos.

Enamoramiento:

Es considerado como una fase de formación de la pareja, la cual involucra un proceso de atracción, enamoramiento pasional y finalmente, pero en muy pocas ocasiones, un enamoramiento consciente (Escuela Española de Desarrollo Transpersonal [EDT], 2017). En cada una de las fases se presentan una serie de características peculiares en el sujeto al que por definición de la fase se llama “enamorado”, debido a que, es una expresión que hace referencia al acumulado de acciones orientadas a demostrar amor, es decir, poner en práctica una serie de acciones destinadas para fortalecer el inicio de un vínculo afectivo, iniciado generalmente por la atracción (Rodas y Molina, 2012).

Para, Márquez (2012) en cambio, el enamoramiento hace referencia a estados anímicos por medio de los cuales se identifican experiencias amorosas hacia un ser con quien desea establecer una relación de pareja. También para este autor, el enamoramiento constituye una fase inicial caracterizada por pensamientos frecuentes e insistentes de un sujeto hacia quien es deseo de su “amor”. Se manifiestan constantes deseos de estar o pasar tiempo con quien se quiere establecer un vínculo.

Desde el punto de vista fisiológico, es una etapa donde se dan una serie de procesos, en las que intervienen una serie de sustancias cerebrales y respuestas fisiológicas intensas para poner en marcha las acciones innatas orientadas a la conquista de la especie (Punset, 2005 ,citado por Chil, 2013).

Noviazgo:

A diferencia del matrimonio en esta etapa, según López (2011), existen libertades en cada miembro de la pareja que, en el matrimonio, por referencia de aumentar el grado compromiso, llegan a restringirse. Y, aunque existen autores para los que esta es una etapa de entrada al matrimonio, para algunos científicos involucra una serie de procesos de adaptación a la otra persona tanto a nivel conductual como a nivel neurológico. Dicho de otra manera, el novio (a) deberá tener un grado de flexibilidad para adaptar sus comportamientos a las nuevas rutinas de vida involucrados en una relación de pareja, también el sistema cerebral lo hace.

Aspectos como la atracción física, pasan a un segundo plano, para dar plazo a las necesidades de afecto, vivir experiencias de apoyo social, manifestar la capacidad de empatizar, dar y recibir atención (Morales y Díaz, 2013) o simplemente ampliar situaciones románticas vividas en la fase de enamoramiento, en virtud de mantener el vínculo de pareja ganado (Mendoza y Palma, 2004).

Algunos de los investigadores concluyen que el enamoramiento no necesariamente constituye una fase de preparación a un posible matrimonio. Sin embargo, Muñoz y Lorente (2007) señalan que en ella se puede generar un mejor descubrimiento de la pareja, conocimiento de sus gustos, costumbres, defectos y/o virtudes; que pueden restar o sumar a la relación, pero que deben tenerse presentes para estar preparado y saber responder y adaptarse en momentos determinados. El mismo investigador la denomina como puerta de entrada a un compromiso formal, entre otras cosas se da una exploración mayor de la pareja, incluyendo aspectos como la iniciación sexual.

1.3.2. Violencia

1.3.2.1 Definiciones

La violencia es considerada como aquel conjunto de actos orientados al daño psicológico, físico e inclusive moral, por medio de acciones que destruyen, arrebatan y pervierten la integridad, llevados a cabo inclusive cuando existen leyes que las sancionan y rechazo en la sociedad (Carrasco y Gonzáles, 2006).

Para la OMS (2002) este fenómeno social, implica recurrir a la fuerza física o generar amenazas que terminan por atentar la integridad física, psicológica y material, incluso la vida de los que son violentados. Reiss y Roth (1993), en la misma línea, sumó el concepto de acción intencionada, es decir, siguiendo la definición que este autor atribuye a la violencia es toda acción que tiene como fin último el dañar, siendo tal, el objetivo de quien la comete.

1.3.2.2 Tipos de violencia

De acuerdo a la OMS (2002) existen las siguientes clases de violencia desde quien la ejerce:

–Autoinfligida, cuando las acciones agresivas se dirigen hacia uno mismo, involucran a la conducta suicida y las lesiones hacia el propio cuerpo.

–Colectiva, producida en masas, involucra aquella que se lleva a cabo entre países, o también al interior de estos, por medios sociales, políticos y/o económicos.

–Interpersonal, considera a los actos suscitados en contextos familiares, hacia cualquier miembro, e inclusive, hacia personas sin vínculo alguno que sufren las consecuencias de actos violentos.

1.3.2.3 Ciclo de la Violencia

Según estudios de Walker (1979) existen tres etapas que explican la dinámica de la violencia en la pareja, mismas que no son estables según pareja y cultura, pudiendo variar en intensidad y características.

Acumulación de tensión:

En este proceso la futura víctima comienza a experimentar situaciones de hostilidad por parte del quien será el agresor, manifestaciones de ira en intensidad mínimas y poco cuestionadas por la sociedad (gritos, insultos e incluso empujones), para quien aparentaba ser solo parte de una situación cotidiana que vive las parejas. No obstante, la víctima comienza a experimentar temor hacia la otra parte, tratando de evitar generarle molestias con sus actos, por lo que tendería a callar, convirtiendo así al silencio en su mejor aliado. Mecanismos como la racionalización serían los responsables de aplacar la sensación de fracaso en la relación.

Incidente o explosión violenta:

La primera fase es comparada al proceso de carga de baterías, los instintos primitivos aún no se liberaron de manera abrupta, como vendría a suceder en este proceso. Tanto el agresor como el agredido manifestaran una serie de conductas agresivas acumuladas hasta el momento, no obstante dado que la figura masculina, tiene mayor fuerza física, la mujer evidencia mayor peligro de ser agredida. Se considera que en esta fase, el agresor tendrá como fin dar una lección, más que lastimar o dañar. Sin embargo, tales acciones negativas y mal empleadas, lo que generan es ampliar el temor de la víctima, quien por efectos de lo sucedido bajará la guardia tendiendo a la sumisión, el retraimiento, e intentos frustrados de fuga; la víctima evita la búsqueda de ayuda y, en personalidades depresivas, se manifestaran incluso intentos de autolesión, mientras que en personalidades reactivas, pueden llegar al asesinato.

Se dan casos en los que el mismo agresor manifiesta un grado de arrepentimiento, ofreciendo ayuda a la víctima; pidiendo perdón, bajo el ofrecimiento de nunca más volverla a agredir, proponiendo incluso solventar y someterse a asistencia psicológica.

Conciliación o tregua amorosa:

Acontecidas las fases de acumulación y luego la explosión de los actos de violencia propiamente dichos, vendría la fase que suele conocerse como “luna de miel”. En esta, el

agresor adopta condiciones de joven enamorado, intentando por medio de la atención y el cortejo, ganarse el perdón de la víctima.

El agresor plantea condiciones, responsabilizando sus reacciones de manera sigilosa a la víctima; este argumenta “si no me hicieras enojar yo no reaccionaría así”. La víctima por tanto, ya no solo experimenta temor, sino comienza a sentir culpa. Valora el gesto romántico de la pareja y asume la carga de las agresiones; siente confusión, pero a la vez no quiere que su relación fracase.

Entonces, ante ello acontece lo inadmisible, decide regresar con el agresor, donde el proceso nuevamente iniciará, hasta instaurarse un círculo vicioso; el círculo de la violencia.

1.3.2.4 Etapas de la violencia

Desde la perspectiva de Landenburger (1989), basada en estudio de casos de mujeres violentadas, son cuatro las etapas que mejor explican cómo se viven experiencias de violencia:

Entrega:

La intención de toda mujer al iniciar una vida de pareja, es generar un próspero vínculo y apacible para traer consigo una nueva familia. Aun cuando los tiempos han cambiado y se afirma que las nuevas generaciones más que contraer matrimonio buscan solo convivir, desde la perspectiva evolutiva el fin último es la procreación. Pero, cuando en este proceso la mujer es violentada, sus reacciones serían el racionalizar, refiriendo solo fue un momento de ira, yo pude haberlo provocado, etc. Por lo que, suele concluir que quien debe cambiar es ella, antes que él.

Aguante:

Característica principal de esta etapa es el maquillaje, denominado así porque se intenta cubrir los eventos de violencia; la mujer intenta rescatar momentos de regocijo o felicidad, con fines de ocultar el maltrato. Ella comienza a sacrificar sus acciones, cambia sus rutinas de comportamiento, se aleja de sus grupos sociales o toda acción que en resumidas, pueda estimular la agresión de la pareja. En ocasiones tiene flashback de la realidad, pero, también en esta etapa cobran más fuerza los sentimientos de soledad y frustración.

Desenganche:

Llamada la etapa de la conciencia, los flashback de lo vivido exigen un esfuerzo de conciencia. Cuando aún no es tarde, la víctima inicia los primeros intentos de huida, la búsqueda de ayuda, con un marcado temor, como consecuencia de la historia vivida, pero hace los intentos. Son muchos los altibajos que se producen en esta fase, terminando en muchos de los casos, en fracaso. No obstante, existen mujeres que se alejan logrando con cierta ayuda el alejamiento también de quien era su agresor.

Recuperación:

Tras vivir las fases anteriores, gran parte de los casos siguen un tratamiento constante y por un largo periodo de tiempo, la recuperación es lenta y demanda de una constancia el apoyo de un equipo multidisciplinario, al que se le sumarán los esfuerzos de la familia (hijos, padres o parientes con quien haya un vínculo constructivo). Los procesos a seguir tendrán en cuenta desde un proceso de duelo, educación sobre la violencia y superación de lo vivido y construcción de una mejor vida. Las probabilidades de recuperación aumentan cuando la constancia es mayor y se involucra un conjunto de familiares.

1.3.3. Violencia en las relaciones de noviazgo adolescente**1.3.3.1. Definiciones**

De acuerdo a Wolfe & Werkerle (1999) la manifestación de conductas por medio de las cuales se daña física, sexual y psicológicamente a la pareja, es un fenómeno al que se le denomina violencia en el noviazgo, que por lo general sucede en parejas adolescentes donde se desea ejercer un poder mayor de uno de ellos sobre el otro, lo cual, a su vez, coincide con Sugarman & Hotaling (1989) quienes a su vez refieren que este tipo de violencia busca causar daño a la pareja de manera dominante, amenazante y superficial.

Asimismo, Lavoie, Robitaille y Hébert (2000) refieren que este tipo de violencia impide a la pareja tener un adecuado desenvolvimiento en su desarrollo y lastima su salud ya que denigra a la persona tanto física, sexual y emocionalmente.

Según Close (2005) refiere que la violencia en el noviazgo se da entre dos personas que se atraen mutuamente, mediante acciones donde buscan lastimarse el uno al otro en el tiempo que se encuentran manteniendo una relación de pareja, lo cual coincide con la definición que le otorga Public Health Agency of Canada (PHAC, 2006) que menciona que este tipo de violencia se da mientras dos personas se encuentran manteniendo una relación de noviazgo, siendo causada de manera intencionada.

Sumado a ello, Shorey, Stuart y Cornelius (2011), refiere que la violencia se muestra de manera frecuente en la relación, verbal, física y sexualmente, y a su vez, que esta se manifiesta de forma abusiva y dominante (Anderson y Danis, 2007).

Finalmente, Children's Safety Network (2012) determinan que las conductas ya mencionadas son un patrón de control adolescente que se busca ejercer sobre la pareja.

1.3.3.2. Tipos de Violencia

Según Wolfe y Wekerle (1999) hay diversas modalidades de violencia que se puede evidenciar en los adolescentes durante sus relaciones de noviazgo, las cuales son:

Violencia física:

Según Márquez, Negrete, Rodríguez y Verduzco (2008) este tipo de violencia hace referencia a la intención de causar daño mediante hechos de agresión donde se manipula cualquier parte del cuerpo, arma, objeto o sustancia intencionalmente, con el fin de menospreciar la integridad física de un sujeto que se muestra sugerentemente más débil que el agresor para su sometimiento y control. Lo cual concuerda con lo referido por Aguilar (2010) ya que, manifiesta que es la utilización de herramientas que golpean a alguien con el único fin de someter y generar daño o lesionar al otro.

Violencia sexual:

Según Aguilar (2010), este tipo de violencia se basa en la manipulación sexual hacia otra persona con el único fin de autosatisfacer necesidades y deseos del ser humano. Además, se basa en presionar a una persona socialmente y en gran parte, intimidarla mediante actos de acoso hasta llegar incluso a forzar el acto coital (OMS, 2013).

Para Hernández (2012) la utilización de presión para mantener relaciones íntimas de manera forzada entre los jóvenes, en gran parte se ha convertido en un problema social actual afectando a la población por las consecuencias que esto conlleva.

Amenazas:

Este tipo de violencia utiliza la manipulación como estrategia para antecederse como ganador ante un futuro intercambio de palabras o disputa que pueda darse con la pareja, que se trata básicamente de humillar al otro (Choynowski, 1997)

Violencia verbal – emocional:

Según Aguilar (2010), este tipo de violencia busca descalificar y humillar a la pareja mediante un lenguaje inadecuado y vulgar que implica elevar el tono de voz, así como la minimización de la misma.

Así mismo, Labrador (2004) refiere que la violencia verbal – emocional es donde la pareja muestra desprecio verbalmente y de forma agresiva hacia el ser humano con quien mantiene un vínculo de noviazgo, de una manera hostil y ofensiva.

Violencia relacional:

Su finalidad es dañar a la pareja de manera indirecta, mediante la utilización de calumnias dadas en el entorno social de ella. (Ramos, 2008). Asimismo, para Wolfe & Werkerle (1999), este tipo de violencia se basa en el abuso de poder ejercido por uno de los involucrados en la dinámica violenta dentro de la pareja, donde él busca forzar al otro para sentirse satisfecho.

Violencia Cometida: Es el tipo de violencia que se ejerce hacia otra persona. (Wolfe & Werkerle, 1999).

Violencia Sufrida: Este tipo de violencia es la que los demás ejercen ante nosotros. (Wolfe & Werkerle, 1999).

1.3.3.3. Teorías explicativas

Wolfe & Werkerle (1999) intentan explicar el origen de la violencia que se da en las relaciones de pareja mediante las teorías a continuación presentadas:

Teoría del Aprendizaje Social de Bandura:

Wolfe & Werkerle (1999) refieren que esta teoría se basa en la imitación, ya que manifiesta que lo que se observa o se vive en la infancia puede ser replicado con mayor fuerza en la edad adulta de las personas. Además, considera que los medios de comunicación influyen de manera amplia ya que se ve visualizada la violencia mientras se mantiene un vínculo de pareja, sumado a la difusión de modelos violentos y sexistas los cuales afectan directamente a los adolescentes, siendo estos la población más vulnerable ante ello.

Teoría del Apego:

Según Bowlby (1979), las personas se forman en base a sus primeras relaciones con sus cuidadores y a las representaciones mentales que con ello forman, siendo este un prototipo para sus futuras interacciones. Por lo cual, determina que si los jóvenes crecieron en un medio de interacción inestable están más propensos a ejercer violencia que aquellos que convivieron en un contexto social estable, ya que sus experiencias y recuerdos serán positivos y llenos de afecto con relación a los anteriores, por lo cual reflejarán esto en sus relaciones de pareja.

Sumado a ello, el mismo autor, expresa también, que la representación de las figuras paternas es base importante en la vida futura de los jóvenes y sus relaciones de pareja (Bowlby, 1979), a lo cual, coinciden Wolfe & Werkerle (1999) ya que refieren que si una persona vivió su infancia en medio de maltratos y agresiones, se encuentra propenso a desarrollarse como agresor en un futuro.

Teoría Feminista:

Esta teoría se basa fundamentalmente en describir al hombre por el simple hecho de ser varón como violento y agresor de mujeres, dejándolas a ellas como víctimas, y aunque, se acepta que existe violencia femenina, se sustenta en que sólo se da como defensa hacia varones que buscan maltratarlas. (Wolfe & Werkerle, 1999)

La explicación que brinda Walker (1979) a la violencia presentada durante las relaciones de noviazgo es que existe una desigualdad extensa entre varones y mujeres, mostrándolas como objetos que pueden ser controlados con facilidad por un género masculino quien tiene mayor poder frente a ellas.

1.4 Formulación del problema

¿Cuál es la diferencia en la violencia en relaciones de noviazgo entre adolescentes de acuerdo al sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo?

1.5 Justificación del estudio

La ejecución de esta investigación se argumenta según su aporte, en base a los siguientes criterios:

Primero, considerando que a partir de los resultados se pudo ampliar el conocimiento existente de la teoría que fundamenta la violencia en el noviazgo adolescente, aportando con

datos en los que se analizó la diferencia de este fenómeno entre hombres y mujeres resolviendo algunos vacíos que esta presenta. Además, por medio de la ejecución se pudo también, corroborar si tal teoría aplica en la realidad de Trujillo. Esta investigación cubre el criterio de relevancia teórica.

Segundo, considerando que en la actualidad existe un interés colectivo por paliar la problemática vinculada a la violencia, y se requiere información científica que facilite cierta toma de decisiones en cuanto a estrategias de abordaje, con los resultados de esta investigación se ofreció conocimiento en el que se analiza la diferencia de este fenómeno en hombres y mujeres para considerarlo en el momento en que se estructuran los programas de prevención e intervención, beneficiando así, de manera indirecta a los adolescentes, sean víctimas o victimarios, que participen de estos. Atribuyendo por ese aporte, el criterio de relevancia social a esta investigación.

Finalmente, la ejecución de esta investigación, puede permitir a aquellos profesionales que siguen la línea de violencia en tomar en cuenta los procedimientos y métodos como referencia para los estudios que planeen llevar a cabo. Por cuanto se atribuye a esta investigación, también el criterio de relevancia metodológica y a académica.

1.6 Hipótesis

1.6.1. Hipótesis General:

H_i: Existen diferencias en la violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes de acuerdo al sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

1.6.2. Hipótesis específicas:

H₁: Existen diferencias en la dimensión de violencia física sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

H₂: Existen diferencias en la dimensión de violencia sexual sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

H₃: Existen diferencias en la dimensión de violencia por amenazas sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

H₄: Existen diferencias en la dimensión de violencia verbal - emocional sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

H₅: Existen diferencias en la dimensión de violencia relacional sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

1.7 Objetivos

1.7.1 General

Establecer las diferencias del nivel de violencia en relaciones de noviazgo entre adolescentes de acuerdo al sexo de universidades privadas de Trujillo, 2017.

1.7.2 Específicos

Determinar las diferencias en la dimensión de violencia física sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

Identificar las diferencias en la dimensión de sexual sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

Establecer las diferencias en la dimensión de violencia por amenazas sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

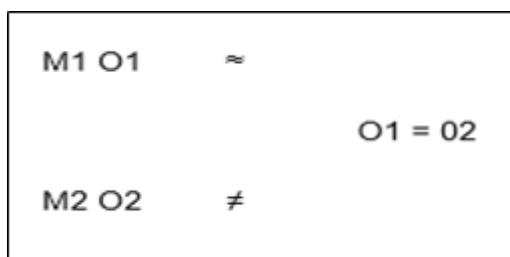
Determinar las diferencias en la dimensión de violencia verbal - emocional sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

Identificar las diferencias en la dimensión de violencia relacional sufrida y cometida en las relaciones de noviazgo, según sexo, en adolescentes de universidades privadas de Trujillo.

II. MÉTODO

1.2 Diseño de Investigación

De acuerdo a la clasificación presentada por Ato, López y Benavente (2013) el estudio se define dentro de los denominados comparativos transversales, debido a que se evalúa la variable dependiente (violencia en el noviazgo) en dos muestras según variables naturales (sexo), en un espacio de tiempo determinado. El esquema de este tipo de estudios es:



Donde:

M1 O1: Medida de la violencia en el noviazgo en el grupo de varones

M2 O2: Medida de la violencia en el noviazgo en el grupo de mujeres

O1 = O2: Comparación entre grupo de varones y mujeres.

2.2 Variables, operacionalización

Tabla 1.

Operacionalización de variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Indicadores	Escala de Medición
Violencia en el noviazgo adolescente	Es el intento de controlar a la pareja de forma física, sexual o psicológica, lo cual le genera daños (Wolfe & Wekerle, 1999).	Frecuencia y gravedad de acciones percibidas con el fin de ocasionar o sufrir daño por golpes, manipulaciones, calumnias, etc., medidas por las inferencias del inventario de violencia en relaciones de noviazgo adolescente.	<p>Violencia física: Son los maltratos que se dan utilizando cualquier objeto o el mismo cuerpo, con el fin de dañar el cuerpo de otro ser humano (Aguilar, 2010). Ítems: 8, 25, 30 y 34</p> <hr/> <p>Violencia sexual: Se trata de manipular o intentar manejar el cuerpo de otro con el fin de saciar sus instintos o necesidades (Aguilar, 2010). Ítems: 2, 13, 15 y 19.</p> <hr/> <p>Amenazas: Es una conducta que se puede dar de manera previa a una pelea, donde se intenta chantajear al otro, a través de humillaciones (Choynowski, 1997). Ítems: 5, 29, 31 y 33.</p> <hr/> <p>Violencia verbal – emocional: Se trata de descalificar al otro, utilizando cualquier lenguaje soez que humille y lo minimice (Aguilar, 2010). Ítems: 4, 7, 9, 12, 17, 21, 23, 24, 28 y 32.</p> <hr/> <p>Violencia relacional: Conductas agresivas que buscan dañar al otro utilizando calumnias (Ramos, 2008). Ítems: 3, 20 y 35</p>	De Intervalo, pues determina valores con magnitudes similares y puede hacerse comparaciones y establecerse un orden. (Orlandoni, 2010)
Sexo		Condición de distinción que tiene el ser humano para distinguirse del otro, determinado por el miembro sexual reproductor distinto.	Hombre Mujer	Nominal, puesto que se determinan por unidades observacionales que están integradas en una misma propiedad. (Orlandoni, 2010)

2.3. Población y muestra

2.3.1. Población

Conformaron la población de estudio en esta investigación, adolescentes de sexo masculino y femenino, con edades que oscilan entre 16 y 19 años de edad, que tienen una relación de pareja como mínimo, que no cuentan con hijos y que actualmente cursan estudios superiores de primero, segundo, tercero, cuarto y quinto ciclo de las carreras de derecho, contabilidad y administración en las universidades privadas Antenor Orrego [UPAO], Católica de Trujillo y Privada de Trujillo [UPT].

Se tomaron en cuenta, estas universidades, debido a que en investigaciones precedentes se indicó en ellas, la existencia de indicadores de violencia en el noviazgo.

Tabla 2.

Número de alumnos por universidades

Universidades	Mujeres		Varones		Total	
	f	%	f	%	F	%
Universidad Privada Antenor Orrego	1000	26	950	26	1950	52
Universidad Privada de Trujillo	390	11	410	11	800	22
Universidad Católica de Trujillo	500	14	450	12	950	26
Total	1890	51	1810	49	3700	100

2.3.2. Muestra

El tamaño de muestra estuvo conformado por 1000 sujetos con una muestra homogénea de varones y mujeres con edades entre los 16 y 19 años de edad, en su totalidad estudiantes de las universidades privadas UPAO, UPT y UCT.

El tamaño de la muestra se consideró en base a criterios sobre la cantidad de sujetos para estudios correlacionales, en el que de acuerdo a Gardner (2003) se debe considerar un mínimo de 400 sujetos y los criterios de Clark-Carter (2002) en el que afirma a mayor cantidad de muestra el estudio tendrá un aporte más importante.

2.3.3. Criterios de selección

Inclusión:

- Adolescentes cuyas edades se encuentran entre los 16 y 19 años de edad.
- Adolescentes cuya participación fue voluntaria y bajo consentimiento.
- Adolescentes que evidenciaron estar registrados en las universidades participantes.
- Adolescentes que mantienen una relación de pareja en la actualidad.

Exclusión:

- Adolescentes con alguna limitación para resolver el protocolo.
- Adolescentes que respondieron con errores el cuestionario (Por ejemplo, marcaron dos respuestas en el ítem o lo dejaron en blanco).
- Adolescentes con algún diagnóstico de clínico (trastorno bipolar, trastorno depresivo, entre otros) que les impide responder al cuestionario con veracidad.
- Adolescentes que ya son padres adolescentes.

2.3.4. Muestreo

La obtención de la muestra se realizó basándose en un muestreo de tipo no probabilístico-incidental. Debido a que se evaluó a estudiantes que se encontraban en el momento y tiempo en que se ejecutó la evaluación, perdiendo la posibilidad de que todos puedan participar (Probabilidad). Aun así, su aporte no deja de ser valioso en el acercamiento a la problemática puesto que se seleccionará al azar sin criterios de conveniencia (Argibay, 2009).

2.4. Técnica e instrumentos de recolección de datos

2.4.1. Técnica

- Evaluación psicológica:

Se utilizó la técnica denominada evaluación psicológica, debido a que tiene como propósito recoger datos sobre variables psicológicas por medio de instrumentos o test a los cuales se atribuyó un valor de medida con el fin de, finalmente, objetivar el fenómeno o constructo estudiado (González, 2007).

2.4.2. Instrumento

El instrumento utilizado en esta investigación tiene como nombre original Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre adolescentes, cuyos autores son Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley, y Pittman. Su primera adaptación fue realizada en el 2006 por Fernández, Fuertes y Pulido, y a partir de ello, Sarmiento (2014), realizó la misma en base a estudiantes universitarios de la ciudad de Trujillo. Este inventario consta de 35 ítems distribuidos en cinco dimensiones: violencia sexual, violencia relacional, amenazas, violencia física y violencia verbal o emocional, las cuales forman parte de dos escalas: sufrida y cometida. Está diseñado para cuantificar la violencia en relaciones de noviazgo adolescentes. Puede ser administrado en evaluaciones colectivas o individuales a sujetos con una edad mínima de 15 y máxima 19 años, en un intervalo de 15 a 30 minutos. La versión original reportó evidencias de validez basadas en la estructura interna con ajuste satisfactorio para el modelo de 5 factores creados por Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley, y Pittman, (2001). Esa misma estructura reportó ser consistente para la medición del constructo (valores alpha entre .52 y .83).

Por su parte, la adaptación en Trujillo (Sarmiento, 2014) trabajada con 324 estudiantes universitarios de entre 15 a 19 años reportó evidencias satisfactorias basadas en la estructura interna: correlación ítem – dimensión con valores entre .19 y .74 en las dos sub escalas que contiene la prueba y análisis factorial confirmatorio con ajuste aceptable para el modelo de 5 factores. Además de confiabilidad con valores alpha de .85 en la escala de Violencia cometida y de .89 en la escala de Violencia Sufrida, con lo que se garantiza que el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre adolescentes es consistente para ser aplicado en población Trujillana.

2.5. Métodos de análisis de datos

La elaboración de la base de datos se realizó en el programa Microsoft Excel versión 2016 y el procesamiento, en el paquete estadístico SPSS, versión 24 (Field, 2009).

En base al diseño de esta investigación, es decir un estudio comparativo, los métodos estadísticos que se emplearon fueron: media, desviación estándar y asimetría, para identificar la tendencia en la curva normal y poder definir el coeficiente de contraste (Martínez, 2012, Wood, 2008). La cual fue la t-student para muestras independientes. Decidido el test para evaluar el contraste, se calculó el tamaño de efecto de la relación entre ambos con fines de respaldar la magnitud medida evitando cometer errores en las conclusiones (Cárdenas & Arancibia, 2014). Para ello se utilizó el coeficiente d (Cohen, 1998), cuyos puntos de corte, referidos en Cohen (1992) indican que valores entre .20 y .49 indica un tamaño de efecto pequeño; valores entre 0.50 y 79 indican un efecto moderado; y valores sobre .80 indica un efecto fuerte.

2.6. Aspectos éticos

De acuerdo a la normativa que rige la investigación psicológica, presentada en el artículo denominado “Ética en la investigación psicológica” de Palencia & Ben (2013), se debe tomar en cuenta en este estudio: primero, el cuidado de los derechos humanos en base al cuidado de los datos y la información ofrecida; segundo, el ejercicio de las formas de consentimiento en los participantes y carácter voluntario; tercero, el ofrecer la información de los objetivos de manera pertinente y responsable. En la presente investigación los evaluados accedieron a la investigación a través del consentimiento informado manifestando su acuerdo de cooperación firmado voluntariamente.

III. RESULTADOS

3.1. Análisis descriptivo

El conjunto de adolescentes universitarios de Trujillo (n=1000), reportaron puntajes con tendencia por debajo del promedio, en las dimensiones violencia física, sexual, verbal-emocional, relacional y por amenazas (Asimetría positiva). Pero, en la dimensión de violencia por amenaza la inclinación de puntuaciones supero el estándar mínimo de normalidad (M=0.83; SD= 1.289; Asimetría > 1.5). Nos obstante, todas las mediciones resultaron consistentes ($\omega > .70$).

Tabla 3.

Resumen de puntuaciones obtenidas en la variable violencia cometida en adolescentes universitarios de Trujillo.

Variables	Rango		M	SD	Asimetría	Curtosis	ω IC 95%
	Mín.	Máx.					
Violencia cometida							
Violencia física	0	- 8	1.66	2.056	0.970	-0.140	.81 [.78 - .83]
Violencia sexual	0	- 24	7.03	5.313	0.519	-0.206	.82 [.80 - .84]
Amenazas	0	- 6	0.83	1.289	1.506	1.671	.79 [.76 - .81]
Violencia verbal – emocional	0	- 8	1.49	1.894	1.437	1.554	.93 [.92 - .94]
Violencia relacional	0	- 8	1.82	1.934	1.052	0.287	.90 [.89 - .91]

Nota: M: Media

SD: Desviación estándar

RR: Rango real

α : Coeficiente de confiabilidad

En el caso de la violencia sufrida, al igual que en la medición anterior, los adolescentes reportaron puntajes con tendencia por debajo del promedio, en las dimensiones violencia física, sexual, amenazas, verbal-emocional y relacional (Asimetría positiva). Pero, en la dimensión de violencia física y relacional la inclinación de puntuaciones supero el estándar mínimo de normalidad (Asimetría > 1.5). Nos obstante, todas las mediciones resultaron consistentes ($\omega > .65$).

Tabla 4.

Resumen de puntuaciones obtenidas en la variable violencia sufrida en adolescentes universitarios de Trujillo.

Variables	Rango		M	SD	Asimetría	Curtosis	ω IC 95%
	Mínimo	Máximo					
Violencia sufrida							
Violencia física	0	- 10	1.51	2.133	1.711	3.234	.89 [.88 - .90]
Violencia sexual	0	- 24	6.71	6.338	1.049	0.210	.68 [.65 - .71]
Amenazas	0	- 6	0.96	1.493	1.493	1.221	.76 [.73 - .79]
Violencia verbal – emocional	0	- 11	2.20	2.220	0.756	-0.089	.93 [.92 - .94]
Violencia relacional	0	- 10	1.84	2.259	1.551	1.884	.81 [.79 - .83]

Nota: M: Media

SD: Desviación estándar

RR: Rango real

α : Coeficiente de confiabilidad

3.2. Análisis de contraste

La medición de violencia cometida de manera específica, es decir, en sus modalidades, permitió identificar que los varones en contraste a las mujeres, tienden a ser más agresivos en la modalidad verbal y emocional ($M_1=1.68 - M_2=1.30$; $d_{\text{cohen}} = .20$) alcanzando tal diferencia de efecto pequeño (Ver tabla_).

En tanto, en la medición de la violencia sufrida bajo sus modalidades, se identificó que las mujeres también suelen puntuar más como víctimas de violencia, sexual, verbal-emocional y relacional que los hombres ($d_{\text{cohen}} > .20$), alcanzando diferencias de efecto pequeño.

Tabla 6.

Contraste de puntuaciones de la violencia cometida y dimensiones, según género, en adolescentes universitarios de Trujillo.

Variables	Varones (n=477)		Mujeres (n=523)		SD	t	d
	M	SD	M	SD			
Violencia física Cometida	1.45	1.99	1.84	2.10	2.06	-2.98	-0.19
Violencia física Sufrida	1.39	1.85	1.62	2.36	2.13	-1.69	-0.11
Violencia sexual Cometida	6.57	5.26	7.46	5.34	5.31	-2.66	-0.17
Violencia sexual Sufrida	5.85	6.27	7.49	6.31	6.34	-4.11	-0.26
Amenazas Cometidas	0.72	1.21	0.92	1.35	1.29	-2.48	-0.16
Amenazas Sufridas	0.86	1.43	1.05	1.54	1.49	-2.02	-0.13
Violencia verbal – emocional Cometida	1.68	2.00	1.30	1.77	1.89	3.18	0.20
Violencia verbal – emocional Sufrida	1.96	2.21	2.43	2.21	2.22	-3.35	-0.21
Violencia relacional Cometida	1.77	1.93	1.86	1.94	1.93	-0.69	-0.04
Violencia relacional Sufrida	1.49	1.94	2.16	2.47	2.26	-4.76	-0.30

Nota: M: Media

SD: Desviación estándar

SD_{pond} : Desviación estándar ponderada

t: Prueba t para muestras independientes

d_{cohen} : Prueba de tamaño de efecto

IV. DISCUSIÓN

La necesidad de estudiar el fenómeno de la violencia en relaciones de noviazgo se rescata como algo novedoso, precisamente por el interés de establecer las diferencias que puedan existir sobre este fenómeno, según el sexo. De tal manera que, obtenidos los resultados de esta investigación, a continuación, se analizan y contrastan, en base a la teoría y evidencia empírica existente.

La violencia según la OMS (2002) es un fenómeno social que implica recurrir a la fuerza física o generar amenazas que terminan por atentar la integridad física, psicológica y material, incluso la vida de los que son violentados. Reiss y Roth (1993), en la misma línea, sumó el concepto de acción intencionada, es decir, siguiendo la definición que este autor atribuye a la violencia como cualquier acto que tiene como propósito generar daño siendo el objetivo de quien la comete.

El objetivo general del presente trabajo fue determinar las diferencias en cuanto a la violencia, en modalidad cometida y sufrida en un conjunto de adolescentes entre 16 a 19 años que cursan educación superior en universidades privadas de Trujillo. Se partió del supuesto que en ambos casos el fenómeno se presentaba de manera diferente. La evidencia obtenida señaló que si bien es cierto, en ambas modalidades de violencia existían diferencias, en mayor magnitud dicha diferencia es mayor en la violencia sufrida, la cual, alcanzó un efecto de diferencia pequeño, según los estándares de tamaño sugeridos por Cohen (1988). Las medidas promedio, permitieron identificar que son las mujeres quienes tienden a realizar y a la vez sufrir violencia por parte de su pareja. Pero, resaltando que las acciones de violencia cometida y sufrida son mínimas, según el rango de puntuaciones y promedio obtenido.

Ello indicaría, que las mujeres son quienes tienden con mayor frecuencia a cometer y sufrir acciones donde buscan lastimarse el uno al otro en el tiempo que se encuentran manteniendo una relación de pareja (Close, 2005). Sin embargo, dichas formas de violencia en algunos casos suelen ser superficiales, pero con la misma intención de ejercer poder y ganar la pertenencia de la pareja (Sugarman & Hotaling, 1989).

Además, al compararse estos resultados con datos obtenidos en otras investigaciones, se puede contrastar, con la evidencia obtenida en este estudio, lo que encontraron Moral y López (2013), quienes reportaron que son los hombres quienes tienen a sufrir mayor

grado de violencia en las relaciones de noviazgo. Sin embargo, el mismo investigador señala también, que aun cuando estos hombres son violentados, conservan una frecuente presencia de acciones machistas. Lo que permitiría entender el porqué, las mujeres, de esta investigación se dejan ver como víctimas. Al respecto algunos investigadores han señalado que una forma de violencia poco perceptible por la sociedad son las acciones micromachistas, las cuales de manera sutil denigran a la mujer, sus funciones y su dignidad (Bonino, 1996).

En segundo lugar, para realizar un análisis específico sobre las modalidades de violencia: Física, Sexual, por amenaza, verbal-emocional y relacional, en contraste sobre su incidencia en mujeres y varones adolescentes. Se plantearon objetivos e hipótesis que respondan a dicha necesidad.

En la primera hipótesis específica se postuló que la violencia física que cometen y sufren los adolescentes varía en cuestión de género. Los resultados, señalaron que la diferencia existente en ambos casos es mínima, sin llegar a alcanzar una magnitud siquiera pequeña: violencia cometida ($M_{\text{varones}} = 1.45$, $M_{\text{mujeres}} = 1.84$; $d = .19$) y violencia sufrida ($M_{\text{varones}} = 1.39$, $M_{\text{mujeres}} = 1.62$; $d = .11$). De acuerdo a Cohen (1988), tales hallazgos señalarían la inexistencia de evidencia suficiente para concluir que en la muestra estudiada existan diferencias en esta forma de violencia, sin restar, a los datos que aun respaldan una ligera mayoría de casos de mujeres que cometen y sufren de violencia. Los resultados, respecto a esta hipótesis no permitieron evidenciar al supuesto que se postuló. Alegría y Rodríguez (2015), también, en un estudio que llevaron a cabo con el propósito de analizar la forma de la violencia en la actualidad, encontraron que, dicho fenómeno no presenta marcadas diferencias, como lo era en años anteriores. El autor concluyó, después de analizar una variedad de revistas, que, sin importar el género, los jóvenes son capaces de ejercer violencia y a su vez, recibirla. Esto, de cierto modo, corrobora los resultados hallados en la investigación y cuestiona la hipótesis específica postulada, en donde se afirma que, según adolescentes varones y mujeres, la violencia se presenta de forma diferente. Sin embargo, aun cuando el investigador citado reviso la violencia en término general, sin especificar la modalidad, el concepto general de violencia subyace o trae consigo a la violencia física como una de sus elementos que la definen.

Lo encontrado, hasta hoy, sobre la violencia física sufrida y cometida en función de género, permite inferir, que, en el conjunto de adolescentes de edades entre los 16 a 19

años, el hecho de emitir acciones con intención de causar daño mediante agresión utilizando partes del cuerpo, objeto, arma o sustancia intencionalmente, para su sometimiento y control de otro (Márquez, Negrete, Rodríguez y Verduzco, 2008), no es de manifestación exclusiva en varones como tampoco lo es de mujeres.

En la segunda hipótesis específica se postuló que la violencia sexual cometida y sufrida por adolescentes es diferentemente proporcional en función de género. Los resultados, señalaron que dicha diferencia alcanza una magnitud mayor en la violencia sexual que sufren las adolescentes mujeres ($M_{\text{varones}} = 5.85$, $M_{\text{mujeres}} = 7.49$; $d = .26$), pero, dicha diferencia es cualificada por Cohen (1988) como pequeña, lo que indicaría a su vez, que aun existan un grado de diferencia, tal no es de carácter alarmante, debido a que también se aprecia un promedio mínimo de violencia sexual que sufren varones. Por el contrario, en la violencia sexual que los adolescentes cometen, los resultados reportaron que estas no alcanzan más que una diferencia de efecto trivial, es decir, de menor magnitud que la identifica en la violencia sufrida ($M_{\text{varones}} = 6.57$, $M_{\text{mujeres}} = 7.46$; $d = .19$), pero, las puntuaciones promedio permitirían identificar que son las mujeres quienes también puntúan más en esta forma de agresión. Pero la valoración estándar mínima del tamaño de efecto señalaría que la proporción de casos que respalda el supuesto de diferencia es reducida.

Lo identificado en esta investigación, puede corroborar lo ya identificado por Pazos, Oliva y Hernando (2014). El autor concluyó, después de observar en parejas adolescentes de poblaciones jóvenes de la provincia de Huelva (España), que la violencia sexual, es una de las modalidades en que el varón, por lo general, se destaca como agresor. En esta investigación, se encontró diferencias proporcionalmente pequeñas en la violencia sufrida, donde, las mujeres puntuaban un poco más que los varones en el papel de víctima. En ambas investigaciones entonces se identificó que son los varones quienes suelen generar mayor agresión sexual.

Tanto en la violencia sufrida como cometida, las puntuaciones promedio son tendientes a inclinarse por debajo de este y en el rango de valoración de violencia que va de 0 a 55, los sujetos obtuvieron puntajes más próximos al 0, que denota una mínima o baja presencia del fenómeno en los adolescentes de universidades de Trujillo. En tal sentido, los resultados estarían demostrando que, si bien es cierto la presencia de actos de manipulación sexual para autosatisfacer necesidades (OMS, 2013), por parte de los adolescentes de universidades privadas de Trujillo, es mínima, el fenómeno tiene

presencia. Tal como lo reportaron Borreo, Campos y Villanueva (2014), años atrás, donde después de estudiar a universitarios de Trujillo, concluyeron que en estos se aprecia una marcada presencia de agresiones y conductas violentas, incluidas en el ámbito sexual.

En la tercera hipótesis específica se postuló que la violencia por amenazas que cometen y sufren los adolescentes varía en base a grupos de género. Los resultados, señalaron que la diferencia existente en ambos casos es mínima, sin llegar a alcanzar una magnitud siquiera pequeña: violencia cometida ($M_{\text{varones}} = 0.72$, $M_{\text{mujeres}} = 0.92$; $d = .16$) y violencia sufrida ($M_{\text{varones}} = 0.86$, $M_{\text{mujeres}} = 1.05$; $d = .11$). De acuerdo a Cohen (1988), tales hallazgos señalarían la inexistencia de evidencia suficiente para concluir que en la muestra de adolescentes estudiada existan diferencias en esta forma de violencia. Razón por la cual no se corroboró la hipótesis postulada.

Al analizar estudios anteriores, llevados a cabo en adolescentes Pazos, Oliva y Hernando (2014) habían identificado que la violencia por amenazas es una de las modalidades usadas en mayor proporción por mujeres, el autor afirmaría que el uso de actos manipulativos es más frecuente en adolescentes universitarias de sexo femenino. Esta investigación, según los resultados también identificó un promedio mayor en la medida de este tipo de violencia por parte de las mujeres, sin embargo, no la valoró como una magnitud relevante. España, por su misma cultura y desarrollo es uno de los países en los que el índice de violencia es mayor, por lo que, sería entendible que Pazos, Oliva y Hernando (2014), hayan identificado una diferencia mayor.

La violencia por amenaza, de acuerdo a Choynowski (1997), se da por medio de la manipulación como estrategia para antecederse como ganador ante un futuro intercambio de palabras o disputa que pueda darse con la pareja, que se trata básicamente de humillar al otro. Y, los resultados señalarían que su uso por varones y mujeres adolescentes de Trujillo es similar, no exclusiva de alguno de ellos. Además, señalarían que su ejercicio está presente en la muestra estudiada, pero, según en rango de valoración de puntuaciones que van de 0 a 55, donde el promedio está más próximo al 0, la proporción de casos es mínima. Aun así, tal fenómeno está presente, tal como lo advirtieron Borreo, Campos y Villanueva (2014).

En la cuarta hipótesis específica se postuló que la violencia verbal - emocional que cometen y sufren los adolescentes es diversa de acuerdo a su género. Los resultados indicaron que tal diferencia alcanza mayor magnitud en la violencia verbal - emocional

que sufren las adolescentes mujeres ($M_{\text{varones}} = 1.96$, $M_{\text{mujeres}} = 2.43$; $d = .21$) pero, dicha diferencia es cualificada por Cohen (1988) como pequeña, lo que indicaría a su vez, que aunque existe un grado de diferencia, el mismo no es de carácter alarmante, debido a que también se aprecia un promedio mínimo de violencia verbal - emocional que sufren varones. Asimismo, en la violencia verbal - emocional que los adolescentes cometen, los resultados reportaron que se causa el mismo efecto, es decir, se presenta en mayor magnitud en los varones ($M_{\text{varones}} = 1.68$, $M_{\text{mujeres}} = 1.30$; $d = .20$), pero, las puntuaciones promedio permitirían identificar que también las mujeres llegan a cometer este tipo de agresión en su forma mínima.

Lo identificado en esta investigación, se puede corroborar con el trabajo realizado por Ramírez y Núñez (2010), donde trabajaron con 376 adolescentes que mantenían un vínculo de noviazgo de 6 meses de duración como mínimo, donde concluyeron que los varones reportaron mayores indicadores de violencia, a causa de que percibían al mismo como agresivo por naturaleza en un medio social. Asimismo, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas y Secretaría Nacional de la Juventud (2015) en su Informe Nacional de las Juventudes en el Perú, manifestó que las jóvenes de sexo femenino con edades de entre 15 a 29 años son las que mayor índice de violencia psicológica y/o verbal, lo cual concuerda con los resultados de la investigación.

La violencia verbal – emocional busca humillar y minimizar a la pareja, elevando el tono de voz y utilizando un lenguaje inadecuado (Aguilar, 2010), mostrando a su vez, desprecio y hostilidad verbalmente hacia la pareja (Labrador, 2004), los resultados obtenidos en el presente estudio evidencian que su uso se da en mayor proporción por varones, sin embargo, la proporción es mínima, ya que según el rango de valoración de puntuaciones que van de 0 a 55, el promedio está más próximo a la al 0.

Finalmente, en la quinta hipótesis específica se postuló que la violencia relacional cometida y sufrida por adolescentes es diferentemente proporcional en función de género. Lo resultados, señalaron que dicha diferencia alcanza una magnitud mayor en la violencia sexual que sufren las adolescentes mujeres ($M_{\text{varones}} = 1.49$, $M_{\text{mujeres}} = 2.16$; $d = .30$), sin embargo, dicha diferencia es cualificada por Cohen (1988) como pequeña, lo que indicaría a su vez, que aun existan un grado de diferencia, tal no es de carácter alarmante, debido a que también se aprecia un promedio mínimo de violencia relacional que sufren los adolescentes varones. Por el contrario, en la violencia sexual que los adolescentes cometen, los resultados reportaron que estas no alcanzan más que una diferencia de efecto

trivial, es decir, de menor magnitud que la identifica en la violencia cometida ($M_{\text{varones}} = 1.77$, $M_{\text{mujeres}} = 1.86$; $d = .04$), pero, las puntuaciones promedio permitirían identificar que son las chicas quienes también puntúan más en esta forma de agresión. Pero la valoración estándar mínima del tamaño de efecto señalaría que la proporción de casos que respaldar el supuesto de diferencia es reducida.

Lo identificado en esta investigación, puede corroborar lo ya identificado por Estebanez (2007), quien concluyó, luego de evaluar a cinco chicas estudiantes de la Escuela de Idiomas de Deusto (Bilbao) que las conductas amenazantes fueron, sin duda, las más violentas consideradas por todas ellas.

La violencia relacional busca dañar a la pareja de manera indirecta, a través de la utilización de calumnias en su entorno social (Ramos, 2008) y buscando el abuso del poder de la misma (Wolfe & Wekerle, 1999).

A grandes rasgos, en la investigación se ha demostrado que el nivel de violencia sufrida y cometidas en varones y mujeres es similar, sin embargo, se muestra en mayor proporción la violencia sufrida sexual, verbal – emocional y relacional en las mujeres, aun cuando el nivel sigue siendo mínimo.

V. CONCLUSIONES

- No existe diferencia en mayor proporción en la violencia cometida y sufrida en tipo física entre varones y mujeres adolescentes.
- Existe diferencia, aunque pequeña en la violencia sexual sufrida, siendo las mujeres quienes la presentan en su mayor proporción. En la violencia sexual cometida no existe diferencia en mayor proporción.
- -No existe diferencia relevante en la violencia por amenazas cometida y sufrida entre varones y mujeres que mantienen una relación de noviazgo.
- Existe diferencia, aunque trivial, en la violencia tipo verbal – emocional, pues son los varones quienes cometen en mayor proporción este tipo de violencia, y las mujeres quienes sufren mayormente ella.
- No existe diferencia en mayor proporción de la violencia relacional cometida, sin embargo, en la violencia sufrida, son las mujeres quienes obtuvieron mayor puntaje, aunque mínimo.

VI. RECOMENDACIONES

- Se recomienda desarrollar talleres o programas preventivos para evitar que la violencia hallada, aunque mínima, en la investigación logre disminuir o erradicarse totalmente.
- Realizar constantes evaluaciones para identificar el incremento o disminución de violencia entre estudiantes universitarios.
- Promover el establecimiento de un horario de atención psicológica para el trabajo exclusivo con parejas adolescentes y así fomentar el trabajo en los temas de los conflictos en los noviazgos e intervenir la violencia, aún mínima en las universidades.
- Realizar programas para intentar erradicar estereotipos sobre creencias y/o mitos que alegan que son los varones quienes tienden a cometer mayormente la violencia en la sociedad.
- Para futuros trabajos de investigación, se recomienda tomar como muestra poblaciones mayores y altamente vulnerables para que el estudio sea más conciso y abundante en sus resultados.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, L. (2010). *Amor y violencia en el noviazgo*. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_6.pdf
- Alegría, M. y Rodríguez, A. (2015) Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. *Una revisión Actualidades en Psicología*. 29(118). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133239321007>
- Anderson, K. & Danis, F. (2007) Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women*, 13, 87–100.
- Argibay, J. (2009) *Muestra de Investigación cuantitativa. Subjetividad y Procesos Cognitivos*. 13(1), 13-29. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3396/339630252001.pdf>
- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013) Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29(3), 1038 – 1059.
- Bonino, L. (1996). *La violencia invisible en la pareja: Jornadas de género en la sociedad actual*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Borreo, C., Campos, N. y Villanueva, L. (2014). Maltrato psicológico en las relaciones de parejas de estudiantes Universitarios de Trujillo. Perú. *Revista de Psicología*. 16(1) Recuperado de: http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/R_PSI/article/view/83/34
- Bowlby, J. (1979) *The making and breaking of affectional bonds*. London: Routledge
- Cárdenas, M. y Arancibia, H. (2014) Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*POWER: complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & sociedad*. 5(2), 210 – 224.

Carrasco, M. y González, M. (2006) Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*. Vol. 4(2), 7-38 Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>

Chil, M. (2013, Junio 12) *Redes El amor también está en el cerebro: Eduardo Punset* [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WNvpSTe3yXA>

Children's Safety Network (2012). *Teen Dating Violence as a Public Health Issue*. Recuperado de <http://www.childrendefensanetwork.org/sites/childrendefensanetwork.org/files/TeenDatingViolenceasaPublicHealthIssue.pdf>.

Choynowki, H. (1997). Investigación sobre las agresiones en parejas. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/trejo_v_h/capitulo1.pdf

Clark-Carter, D. (2002), *Investigación cuantitativa en psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación*. México: Oxford University Press.

Close, S. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2 ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Cohen, J. (1992), A power primer. *Psychological Bulletin*, 12 (1), 155-159, doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155.

Córdoba, M. y Pérez, A. (2012) Roles para el hombre y la mujer, en casos vinculados con la violencia de pareja en santo domingo, 2011. *Ciencia y Sociedad* 37(1), 5-42. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87024153001>

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios:

Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.

Dalberg, L. y Drug, E. (2003). La violencia, un problema mundial de salud pública. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud.

Defensoría del Pueblo (2013). *Violencia en el noviazgo adolescente*. Córdoba: Defensoría del Pueblo. Recuperado de <http://defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/IViolenciaNAdol2013.pdf>

Defensoría del pueblo, (2013) *La violencia laboral*. Buenos Aires: Defensoría del Pueblo. Recuperado de <http://www.defensoria.org.ar/wp-content/uploads/2014/08/violenciaLaboral.pdf>

Escuela Española de Desarrollo Transpersonal (2017, enero 25) Videoclase sobre las etapas en las relaciones de pareja. Recuperado de <https://escuelatranspersonal.com/etapas-en-las-relaciones-de-pareja/>

Estébanez, I (2007) *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Recuperado de: <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Tesis-de-Master-Ianire-Estebanez-Violencia-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>

Fernández, A.; Fuertes, A. y Pulido, R. (2006) Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. *International Journal of Clinical*. 6(2), 339-358. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp

Fernández, X. (2014, diciembre 06) Las mujeres y la Ley contra la Violencia Doméstica. *Diario la nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/opinion/foros/mujeres-Ley-Violencia-Domestica_0_1455654423.html

Field, A. (2009) *Discovering Statistics Using SPSS, (3th edition)*. Dubai: SAGE Publications Ltd.

Fondo de Población de las Naciones Unidas y Secretaría Nacional de la Juventud (2015) *Informe Nacional de las Juventudes en el Perú*. Lima, Perú.

Fuertes, A., Ramos, M. y Fernández-Fuertes, A. (2007), La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes jóvenes: Naturaleza del problema y estrategias para la intervención. *Apuntes de psicología*. 27(3), 341-356.

Gardner, R.C. (2003), *Estadística para Psicología usando SPSS para Windows*. México: Pearson Educación de México.

González, F. (2007) *Instrumentos de evaluación psicológica*. Recuperado de: <https://crecerpsi.files.wordpress.com/2014/02/psicometria-libro-completo.pdf>

Hall, S. (1975), *Adolescencia*. Nueva York: Ayer Company Publishers.

Health Canada (1995). *Dating violence*. Canada: National Clearinghouse on Family Violence.

Hernández, M. (2012) *Violencia en relaciones de pareja jóvenes*. España: Universidad de Valencia.

Fondo de Población de las Naciones Unidas y Secretaría Nacional de la Juventud. (2015). *Informe Nacional de las Juventudes en el Perú*. Lima, Perú. Recuperado de: <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/SENAJU-Informe-Nacional-Juventudes-2015.pdf>

Kanin, E. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*. 63(2).

Labrador, F. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia domestica: Programa de actuación*. Madrid: Pirámide.

- Landenburger, K. (1989) A process of entrapment in and recovery from an abusive relationships. *Issue in Mental Health Nursing* 10(3), 209 -227.
- Lavoie, F.; Robitaille, L. & Hebert, M. (2000). Teen Dating Relationship and Agression: An Exploratory Study. *Violence Against Women*. 6(1), 6 – 36
- López, M. (2011). Retos en la relación de noviazgo ante el Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad (TDA/TDAH) de uno de los miembros de la pareja. *Revista Psicología.com*. 15(34), 1-16. Recuperado de: <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/retos-en-la-relacion-de-noviazgo-ante-el-trastorno-por-deficit-de-atencion-con-o-sin-hiperactividad-tda-tdah-de-uno-de-los-miembros-de-la-pareja>
- Lozano R. (2000). *Efectos de la violencia doméstica en la salud: Ciudad de México*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Márquez, A.; Negrete, B.; Rodríguez, V. y Verduzco, G. (2008) *Violencia física, psicológica y verbal en el noviazgo*. Recuperado de: http://www.apsique.cl/blog/violencia_fisica_psicologica_y_verbal_en_noviazgo
- Márquez, C. (2012). *Guía del taller de Prevención de la Violencia en el Noviazgo*. Recuperado de <http://ssp.gov.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>
- Martínez, C. (2012). *Estadística Básica Aplicada*. Colombia: ECOE Ediciones Ltda.
- Mendoza, E. y Palma, A. (2004) *Comportamientos y actitudes en el noviazgo de jóvenes universitarios de la delegación Iztapalapa*. México: UAM.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017, mayo 01) Violencia doméstica: más de 2 mil hombres denuncian agresión de mujeres en Lima. *Diario El Popular*. Recuperado de: <http://www.elpopular.pe/actualidad-y-policiales/2017-05-01->

violencia-domestica-mas-de-2-mil-hombres-denuncian-agresion-de-mujeres-en-lima

Moral, J. y López, F. (2013) Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 19(38), 47-71. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31629858004>

Morales, M. y Díaz, D. (2013) Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Uaricha* 10(22), 20-31. Recuperado de: http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1022_020-031.pdf

Muñoz, F. y Lorente, M. (2007) *Noviazgo*. Recuperado de: <http://wdb.ugr.es/~fmunoz/ruubikcms/useruploads/files/noviazgo.pdf>

Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público (2011) *Feminicidio en el Perú: Enero-Julio 2011*. Lima: Perú

Organización Mundial de la Salud (2002a) *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud*. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf?ua=1

Organización Mundial de la Salud (2002b) *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud*. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Organización Mundial de la Salud (2013) *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO_RHR_12.37_spa.pdf?ua=1

Organización Mundial de la salud (2016). *Violencia contra la mujer*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>

Organización de las Naciones Unidas (2017) *La violencia escolar y el acoso: informe sobre la situación global*. Recuperado de <https://www.schooleducationgateway.eu/es/pub/resources/publications/school-violence-and-bullying-.htm>

Orlandoni, G. (2010) Escalas de medición en estadística. *Telos*. 12 (2), 243 – 247. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/993/99315569009.pdf>

Pacheco, K. y Castañeda, J. (2013) *Hombres receptores de violencia en el noviazgo*. Recuperado de: <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2013/2/Karina-Pacheco.pdf>

Palencia, M. y Ben, M (2013) Ética en la investigación psicológica: una mirada a los códigos de ética de Argentina, Brasil y Colombia. *Revista de Psicología* 9(17), 53 – 65.

Papalia, D. (2009) *Desarrollo Humano*. México: Editorial Macgraw-hill

Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 149.

Peña, F.; Zamorano, B.; Hernández, G.; Hernández, M.; Vargas, J. y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*. 32(1), 27-40. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476748711003>

Pereda, S. (1987) *Psicología experimental I. metodología*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Public Health Agency of Canada (2006). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*. 25(1), 47-56.

Ramírez, C. y Núñez, D. (2010) Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e investigación en Psicología*.

15(2), 273-283. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980003>

Ramos, M. (2008). *Violencia y Victimización en Adolescentes Escolares*. España: Universidad Pablo de Olavide.

Reiss, A. & Roth, J. (1993). *Understanding and preventing violence*. Washington, D.C: National Academy Press.

Ríos, S. (2017) *Clima social familiar y violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes del distrito de Trujillo*. (Tesis de licenciatura). Trujillo: Universidad Cesar Vallejo.

Rodas, N. y Molina, J. (2012). Propiedades psicométricas de la escala sobre la actividad del amor concreto en una muestra de jóvenes de una Universidad Particular de Trujillo. *Revista IIPS*. 15(2), 151 – 161. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/Investigacion_Psicologia/v15_n2/pdf/a11v15n2.pdf

Sarmiento, E. (2014). *Propiedades Psicométricas del Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes* (Tesis de licenciatura) Trujillo. Perú

Shorey, R., Stuart, G. & Cornelius, T. (2011) Dating Violence and Substance Use in College Students: A Review of the Literature. *Pblimed*, 16(6), 541-550. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22125415>

Sugarman, D. & Hotaling, G. (1989). Violent men in intimate relationship: An Analysis of Risk Markers. *Journal of Applied Social Psychology*. 19(12),1034 – 1048

Walker, L. (1979) *The Battered Women*. Nueva York: Harper and Row Publishers, Inc.

Wolfe, D., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*. 13(3), 277-293

Wolfe, D. & Werkerle, C. (1999) Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*. 9(4), 435 – 456

Wood, G. (2008) *Fundamentos de la Investigación Psicológica*. México: Editorial Trillas.

VIII. ANEXOS

609

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado alumno:

La presente investigación es conducida por una estudiante del último ciclo de la carrera profesional de Psicología, perteneciente a la Facultad de Humanidades de la Universidad César Vallejo de Trujillo.

Este estudio se realizará en la ciudad de Trujillo con la finalidad de ejecutar una investigación con respecto a la violencia que se genera en las relaciones de parejas adolescentes, la intimidad del participante estará bajo una vigente normativa de protección de sus datos. Los resultados de este estudio serán parte de un trabajo y a la vez servirán para ayudar a mejorar los programas y talleres clínicos psicológicos, así como también ser una herramienta útil para los psicólogos de nuestra localidad.

Si usted está de acuerdo en permitir que esto se realice le pediremos que brinde su apoyo, respondiendo con sinceridad a las interrogantes planteadas. La duración de toda la encuesta no llevará más de media hora, previamente coordinada.

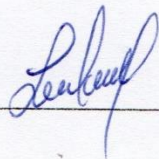
La información recopilada se tratará en forma confidencial. Los datos se procesarán estadísticamente para fines del estudio y sin ningún otro propósito. Se les garantiza que terceras personas no tendrán acceso a esta información.

Acepta Ud, participar en esta encuesta para colaborar con esta investigación

ACEPTO

NO ACEPTO

Firma: _____



DATOS DEL ESTUDIANTE

SEXO: M

EDAD: 19

CARRERA: Contabilidad

UNIVERSIDAD: UPAO

LUGAR DE PROCEDENCIA: Trojiillo

¿TIENES UNA RELACIÓN DE PAREJA ACTUAL?

SI

NO

¿HACE CUÁNTO TIEMPO?

8 meses

¿TIENES HIJOS? SI

NO

CONFLICT IN ADOLESCENT DATING RELATIONSHIP INVENTORY

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en las que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro.

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** Únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** Ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** Se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Durante pelias, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...				
	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión				
2. Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.				
3. Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.				
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.				
5. Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.				
6. Le dije que, en parte, la culpa era mía Me dijo que, en parte, la culpa era suya				
7. Saqué a relucir algo malo que él/ ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.				
8. Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto				
9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar				
10. Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.				

11. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.				
12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.				
13. Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.				
14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.				
15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.				
16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
17. Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.				
18. Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.				
19. Le besé cuando el/ella no quería. Me besó cuando yo no quería				
20. Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.				
21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló delante de mí delante de otros.				
22. Le dije cómo estaba de ofendido/a Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.				
23. Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.				
24. Le culpé por el problema. Me culpó por el problema				
25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo				
26. Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.				

27. Cedió únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.				
28. Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a				
29. Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.				
30. Le abofeteé o le tire del pelo. Me abofeteó o me tiró del pelo.				
31. Amenacé con herirle. Amenazó con herirme.				
32. Le amenacé con dejar la relación Me amenazó con dejar la relación				
33. Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.				
34. Le empujé o le zarandé. Me empujó o me zarandé.				
35. Extendí rumores falsos sobre él/ella. Extendió rumores falsos sobre mí.				